

Aimé Césaire: un negro universal

Mirta Fernández Martínez, Universidad de La Habana, Cuba

Recibido: 29/04/2013

Aceptado: 10/05/2013

Resumen

Aimé Césaire, al crear el Movimiento de la Negritud y comenzar la lucha contra el racismo con Senghor y Damas, marcó nuestro ámbito. Su obra poética y su teatro, su pensamiento humanista y su acción política han sido fundamentales en el siglo XX.

Abstract

The Universal Negro/Afro-American

Aimé Césaire set the scope when he created the Blackness Movement and fought against racism with Senghor and Damas. Furthermore, his theater and poetical work, human thought as well as political action have been of importance in the XX Century.

*Mi apellido: ofendido
Mi nombre: humillado
Mi estado: rebelde
Mi edad: la edad de piedra¹
Césaire*



Aimé Césaire: un negro universal. *Revista Comunicación*, 2013. Año 34, vol. 22, núm. 1. Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp. 12-22. ISSN impresa 0379-3974, e-ISSN 1659-3820.

PALABRAS CLAVE:

negritud, racismo, poesía, cultura, africano.

KEY WORDS:

blackness, racism, poetry, culture, african.

Aimé Césaire, a los cien años de su nacimiento

(INTRODUCCIÓN AL ARTÍCULO DE LA DRA. MIRTA FERNÁNDEZ MARTÍNEZ)

Carol Britton y Franklin Perry,
Fundación Arte y Cultura Para el Desarrollo

“Soy de la raza de los que son oprimidos”
Aimé Césaire

Aimé Césaire, es un ícono para los afrodescendientes, no solo por ser un reconocido poeta, dramaturgo, ensayista, educador y hombre de la política, sino porque su creación literaria se convirtió en un emblema de la conciencia de hombres y mujeres negros.

La trascendencia intelectual de obra del “Orfebre de las palabras”, como lo han llamado muchos, también fue fuente de inspiración para otros artistas como los pintores Wilfredo Lam (Cuba), Pablo Picasso, Jean Pons (litógrafo francés) y Henry Guedón (músico de Martinique).

Aimé Césaire fue el ideólogo del concepto de la Negritud, el cual nace como una reacción por la asimilación cultural y la opresión, impuestas por el sistema colonial francés. Su objetivo principal fue fomentar y edificar la cultura africana. Si bien una década antes ya se discutía algo afín a la Negritud, fueron Césaire junto con el senegalés Léopold-Sedar Senghor y el guayanés León-Gontran Damas, que dieron a conocer en diversos medios, como la revista *L'étudiant noir* (*El estudiante negro*), el concepto.

Césaire nace en 1913 en Martinique, en el corazón del Caribe francófono, en una de esas islas que Francia llama provincias de ultramar, una forma disimulada de perpetuar el colonialismo.

Tras realizar estudios básicos en Martinique, a los 18 años parte hacia Francia en 1931 con una beca para completarlos. Inicia estudios en el Lycee Louis-le-Grand. Estando allí participa en la fundación de la publicación estudiantil *L'étudiant noir*. En 1936 empieza a trabajar en su obra *Cahier d'un retour au pays natal*, que se publica en 1939.

En 1937 se casa con la estudiante Suzane Roussi. Una vez nacido su hijo vuelven a Martinique, 1939. Ambos se emplean en el Lycee Schoeleher. En este tiempo inicia su carrera política, cuando es elegido para ocupar

un alto cargo en Port-de-France, como representante de los comunistas ante la Asamblea Constituyente. Este trabajo le proporcionaría argumentos, años después, a sus detractores para atacarle.

Durante la década de 1940 escribe y publica muchas de sus obras y parece estar atraído hacia el arte, puesto que escribe un homenaje a un pintor, Alfredo Lam y una de sus obras trae ilustraciones de Pablo Picasso.

Desilusionado con el comportamiento de los rusos en Hungría, se retira del partido comunista y un par de años más tarde, funda el Partido Progresista de Martinique. Durante estos años, también toma parte en dos conferencias de aristas y escritores negros en París.

En 1968 publica la primera versión de *Une Tempête*, una adaptación de *La Tempestad* de William Shakespeare. Continuó publicando teatro y poesía y en 1993 se retiró de la vida política. Su vida concluye en abril del 2008.

Poesía: Su poesía ha sido considerada una combinación de modernismo y conciencia afro, con inclusiones surrealistas. Empero, resulta inevitable que el cofundador del Movimiento de la Negritud (junto con Damas y Senghor), no tenga la influencia de este pensamiento y teoría estética en su trabajo.

Teatro: Césaire inició su incursión en dramaturgia con el uso del poemario *Et les chiens se taisaient* (1956). En 1968 publica *Une Tempête*, como ya se señaló, una adaptación de *La Tempestad* de Shakespeare, bastante semejante también al *Homero* de Derik Walcott en donde se “caribeñiza” el mundo homérico.

La Fundación Arte y Cultura para el Desarrollo, mediante el siguiente trabajo de la Dra. Mirta Fernández, desea ofrendar tributo a uno de los más entrañables y célebres escritores que por su visión y aportes, trasciende su Martinique natal, para ser considerado un intelectual universal.

El 26 de junio de 1913 nace un niño negro en el seno de una familia humilde de Basse-Pointe, en el nordeste de Martinica, en lo que había sido una antigua plantación azucarera. Nadie podía sospechar que este niño se convertiría en uno de los más importantes poetas del siglo XX, cuyo centenario celebra este año todo el mundo intelectual: Aimé Césaire, un autor que atravesó este siglo y lo marcó por su reflexión sobre la negritud, por su compromiso con los africanos y sus descendientes, por su enorme talento literario, la pertinencia de su obra y su humanismo comprometido.

El poeta aprendió a leer con Niní, su abuela paterna. En esta época era excepcional que una mujer negra supiese leer y escribir en francés, porque la lengua del pueblo era, y sigue siendo, el creole. Durante una visita a África en la década de los sesenta, encontró una campesina que le recordó a su abuela:

Era una mujer pequeña, sin nada fuera de lo común, pero tenía una dignidad extraordinaria. Me recordó a mi abuela, quien tuvo una enorme influencia sobre mí porque me crió hasta los ocho años de edad... Tenía una autoridad fantástica. Todo el mundo iba a su casa porque era muy sabia. La tomaban de testigo, como una especie de directora de consciencia.

Su abuelo fue el primer institutor negro, su padre un pequeño funcionario y su mamá era costurera. Tenía seis hermanos. Sobre la vida familiar y su casa escribió en su primer y gran poemario *Cuaderno (Cahier d'un retour au pays natal, 1983)* de un regreso al país natal:

Al acabar la madrugada, otra pequeña casa que apesta en una callejuela. Una casa minúscula que abraza en sus entrañas de madera podrida docenas de ratas y la turbulencia de mis seis hermanas y hermanas; una pequeña casa cuya cruel intransigencia nos atemoriza los fines de mes y mi padre inestable, roído por una sola miseria, nunca he sabido cuál, al que una imprevisible brujería conducía a una melancólica ternura o a una exaltación en llamaradas de cólera; y mi madre cuyas piernas pedalean, pedalean de día, de noche, por nuestra hambre insaciable, e incluso, de noche, me despiertan esas piernas incansables que pedalean y la áspera mordedura en la carne blanda de la noche de una Singer² que mi madre pedalea, pedalea por nuestra hambre de día y de noche (p. 18).

Alumno superdotado, gana una beca para el Liceo Schoelcher, el único en las colonias francesas del Caribe. Obtiene premios de excelencia en latín, francés, inglés e historia. Luego, emprende lo que en África se denomina "el camino de Europa", único medio de trascender y diplomarse porque en ese período no existían universidades en las colonias francesas ni de África, ni del Caribe. Estará entre los pocos elegidos que en esta época pueden alcanzar ese sueño. A este respecto confesó en una en-

trevista concedida a François Beloux, cuando este le preguntó si en aquel entonces se sentía colonizado:

Era confuso; no sabía mucho de eso. Existencialmente, me sentía incómodo. Me ahogaba en esta isla, en esta sociedad que no me aportaba nada y de la cual, muy pronto, pude comprender su vacío. Era muy negativo. Por otra parte, no sabía bien por qué (Beloux, 1969).

En 1931, llega a París gracias a una beca para el Liceo Louis-Le-Grand donde se preparará para el concurso de entrada a la Escuela Normal Superior. En París se produce su encuentro con otros estudiantes negros como él: Léonard Sainville, martiniqués; los senegaleses Ousmane Socé, futuro autor de la novela *Karim* (1935); Birago Diop, poeta y escritor conocido por *Los Cuentos de Ahmadou Koumba* (1961); Léopold Sédar Senghor uno de los padres del Movimiento de la Negritud y considerado el más importante poeta africano de expresión francesa del siglo XX; el guyanés León Gontran Damas, a quien ya conocía desde sus estudios secundarios en el liceo Schoelcher, calificado el más violento poeta del grupo de la Negritud a partir de su primer poemario *Pigments (Pigmentos, 1937)*. Todos ellos participarán de una u otra forma en un movimiento que unirá a estudiantes negros en París, independientemente de su origen caribeño o africano: el Movimiento de la Negritud. Sus fundadores fueron Césaire, Senghor y Damas en septiembre de 1934. Este movimiento se nuclea alrededor de la revista *L'Étudiant Noir (El estudiante negro)*, que se publicará durante dos años, de 1934 a 1936. Es en sus páginas que aparece por primera vez el concepto de "Negritud" inventado por Césaire y Senghor. Este proyecto, contó Césaire, era encontrar, más allá de las capas de la civilización, "el negro en nosotros". "Nuestra doctrina, nuestra idea secreta, era: 'Negro soy, negro seré' (...) mientras más negro se sea, más se será universal (...). Pero Senghor y yo, siempre nos cuidamos de caer en el racismo negro". Y agregó: "Ninguno de nosotros permanece al margen de la cultura universal. Esta existe, está ahí y puede enriquecernos. Puede también perdernos."

En la Escuela Normal Superior, Césaire y Senghor son los únicos estudiantes negros, circunstancia que para la visión racista de la época los situaba como dos "moscas en la leche". Césaire confiesa en una entrevista que este encuentro "Determinó el curso, no sólo de mi pensamiento, sino de mi vida. Era una nueva orientación porque al descubrir a África, me descubría a mi mismo, y a través de África descubría a Martinica.". Para Césaire, condicionado por su educación francesa, la parte escondida y oculta de su identidad era el componente africano. En Martinica, ser llamado africano era un insulto. "El hombre antillano fue colonizado por dentro y profundamente alienado. Y Senghor me reveló todo un mundo que para mí fue la revelación de África." (Beloux, 1969).

¿Cuándo y por qué fundaron el Movimiento de la Negritud? Es evidente que el choque con el racismo imperante en París en el período entre las dos guerras mundiales es el detonador principal, pero existen varias versiones sobre el momento en que deciden crearlo. Césaire contó que un buen día Léopold Sédar Senghor le dijo: “¡Estoy harto! ¿Negro? ¡Claro, yo soy negro! ¡Y qué hay con eso!» He aquí cómo nació la Negritud: de un momento de mal humor” (Beloux, 1969).

Hay otra anécdota que relata Claude Ribbe, en su provocador ensayo “Le nègre vous emmerde” (2008). En París, Césaire es interpelado por un automovilista:

—Hé, p’tit nègre...[Hey, negrito...].

—Le petit nègre t’emmerde ! [¡El negrito se defeca en ti!] —respondió con la misma el joven antillano.

Según Ribbe, este pudo haber sido el detonador para que algunos días después, Césaire propusiera a Senghor y Damas fundar la revista *L’Étudiant Noir* (1934), donde publica su primer artículo en 1935: “Négreries. Jeunesse noire et assimilation” (Negrerías. Juventud negra y asimilación). El artículo comienza como un cuento: “Un jour le Nègre s’empara de la cravate du Blanc, s’en affubla et partit en riant...” (Un día el negro se apoderó de la corbata del blanco, se emperifolló con ella y partió riéndose...). Este rechazo a cierta imagen del negro podemos encontrarlo en otros autores del Movimiento de la Negritud.

Desde esa época, Senghor y Césaire ya no tenían la misma concepción de la Negritud. Para Senghor, la Negritud era: “El conjunto de valores culturales del mundo negro tal y como se expresan en la vida, las instituciones y las obras de los negros” (1964, p. 9); para Césaire, la Negritud es “el reconocimiento del hecho de ser negro y el aceptarlo, de nuestro destino de negro, de nuestra historia y de nuestra cultura” (Kesteloot, 1967, p. 80). Damas, en su obra poética, explota con ira contra la asimilación y el eurocentrismo cultural impuesto, así como contra la visión del arte y las culturas de los negros como algo exótico.

Posteriormente, Césaire vuelve sobre la definición de Negritud y deja claro lo que significa para él: “Estas dos concepciones son diferentes, pero en realidad se trata sin dudas de la misma Negritud. Es evidente que la Negritud de un antillano que está reconquistando su ser, no puede ser la misma que la Negritud de un africano que nunca ha puesto en duda su ser. En el antillano existe una angustia que no es la de un africano. Senghor nunca ha dudado. Nunca se ha sentido desgarrado. Era África en lo profundo, con su nobleza, su dignidad, su historia, su humanidad, su sabiduría y su filosofía. Y podría casi afirmar que al aportarme esto, me aportaba la llave de mí mismo.” (Bile, 2007).

El combate de Césaire por el reconocimiento de su identidad y la riqueza de sus raíces africanas marcó el imaginario y el paisaje intelectual caribeño y africano. Escribió en un artículo publicado en *L’Étudiant noir*: “La historia de los negros es un drama en tres episodios. Los negros primero fueron sometidos (idiotas, brutos, se decía)... Se les miró después de forma más indulgente. Se dijo: valen más que su reputación. Y se les trató de formar. Se les asimiló. Fueron a la escuela de sus amos; “niños grandes”, se decía. Pues solo los niños están siempre en la escuela de sus amos [...] Los jóvenes negros de hoy no quieren ni servidumbre ni asimilación. Desean la emancipación. Hombres, se dirá. Puesto que solo el hombre camina sin preceptor por los grandes caminos del Pensamiento.” (Kesteloot, 1967, p. 83).

Uno de los postulados más discutidos de la Negritud ha sido el panafricanismo cultural, la unidad de un “mundo negro” en medio de culturas y contextos sociales muy diferentes. Al respecto Césaire afirmó: “Siento que hay una civilización negra, como hay una civilización europea... Y también hay, un poco diseminadas, culturas africanas... Si se quiere, existe una gran civilización negra subdividida en culturas diferentes... sudanesas, bantúes, senegalesas... pertenecientes a una misma era. Como antillanos, al igual que los negros americanos – víctimas unos y otros de la aculturación – pertenecemos a ese mundo, aunque sea de forma marginal” (Béloux, 1969).

CÉSAIRE: EL POETA

Al comienzo surgió el verbo, su palabra poética recrea del universo martiniqueño. Su personalidad explota en un humanismo analítico de un cruel pasado impuesto:

J’habite une blessure sacrée Vivo en una herida sagrada
J’habite des ancêtres imaginaire Vivo en ancestros imaginarios
J’habite un vouloir obscur Vivo en un oscuro querer
J’habite un long silence Vivo en un largo silencio

(Césaire, 1982).

Como un Orfeo negro desciende a los infiernos oníricos de la Negritud para tratar de recrear la palabra de los ancestros africanos, se produce entonces un desplazamiento de la historia, que es ahora contada por las víctimas. Su discurso poético no es reconciliador y sensible, por el contrario es el insulto reivindicador fundado en una nueva percepción de su país, de la historia de su “raza” negra, de África, y en un nuevo humanismo surgido de la comprensión de los problemas sociales e históricos.

Para Césaire, “Con razón o sin ella, siempre he pensado que el arma para nosotros – no se consideraba suficiente-, es la cultura. La defino así: es todo lo que los hombres han imaginado para dar forma al mundo, para avenirse al mundo y volverlo digno del hombre. Es eso, la cultura: es todo lo que el hombre ha inventado para volver el mundo vividero y poder afrontar la muerte” (Beloux,

1969). Y sobre la poesía, afirma: “Es la realidad profunda que aparece. Atención a la imagen poética: es reveladora del mundo más profundo. Es ahí por qué es milagrosa.” (Bouleaux, 1969). Con respecto a la función del poeta dijo: “El poeta es dueño de las palabras y su función es la de nombrar las cosas y los seres por su exacto nombre.” (Verges, 1995).

Cuaderno de un regreso al país natal, publicado en su primera versión por la revista parisina *Volontés* en 1939, es calificado por su autor como antipoema. Según Senghor, escribir este poema fue como “un parto doloroso” para Césaire, y este confesó que fue “una irrupción de fuerzas profundas, de fuerzas enterradas en lo más profundo del ser, que salen de nuevo a la faz del mundo, exactamente como una erupción volcánica” (Beloux, 1964).

Comenzó a escribirlo después de su regreso de vacaciones a Martinica, en 1936, en el exilio europeo, a partir de sus recuerdos de infancia y adolescencia. Traza el itinerario personal del poeta: en él pasa revista a todo lo dejado atrás y reafirma su visión de las Antillas y de su isla. Al igual que los héroes de los poemas épicos y de cuentos iniciáticos de África, después de un prolongado exilio, el héroe cambia y percibe el mundo y su destino individual desde una perspectiva diferente gracias a la experiencia adquirida. En *Cuaderno* el poeta no vuelve a las Antillas paradisíacas, cantadas por viajeros extranjeros: barre con esta imagen idílica. El poema expresa un reencuentro con la fealdad, la miseria, la desesperación del universo colonial:

Al acabar la madrugada, granujientas de frágiles enseñadas, las Antillas hambrientas, las Antillas picadas de viruelas, las Antillas dinamitadas de alcohol, encalladas en el fango de esta bahía, siniestramente varadas en el polvo de esta ciudad.

(...) Un silencio viejo que revienta en pústulas tibias,

La horripilante inanidad de nuestra razón de ser (Césaire, 1983).

Las ve a través del prisma doloroso de un universo colonizado, deformado, pobre y triste, heredero de los traumas de la trata y la esclavitud, y de las subsecuentes enajenaciones provocadas a hombres y mujeres negros por el racismo y la discriminación humana y económica. Todo el poema puede calificarse de palimpsesto histórico-poético en el que la trata, la esclavitud, la abolición, el cimarronaje, la rebeldía y el presente de opresión, de no respeto de los derechos humanos, la denuncia de las discriminaciones y el racismo hacen de él un texto fundador que marcó su época. En el siglo XXI continúa haciéndolo por su poder de denuncia, por su manera de ver el mundo, pero sobre todo, por cambiar la manera en que el mundo se concibe, por marcar la sociedad:

Y este país gritó durante siglos que somos animales salvajes; que las pulsaciones de la humanidad se detenían ante las puertas de la negrería³; que somos una canalla ambulante odiosamente prometedora de cañas tiernas y algodones sedosos y nos marcaban con hierro al rojo vivo y dormíamos en nuestros excrementos y nos vendían en las plazas y la vara de tela inglesa y la carne salada de Irlanda costaban menos que nosotros, y este país era calmo, tranquilo, decían que el espíritu de Dios estaba en sus actos.

Nosotros vómito de negrero

Nosotros montería del Calabar⁴ (*Cuaderno*, 1983).

Césaire logra crear una obra transgresora de las reglas de la poesía francesa: se apropió del francés y quebró su estructura para expresar su rebelión. En *Cuaderno* el corpus lingüístico mantiene una relación contrastada entre el francés, impuesto por las clases dominantes, y la búsqueda de lo nacional, de lo criollo, marginal con respecto a la norma implantada. Los efectos de escritura, que a veces rehúsan la claridad, poseen un sentido integrador y polisémico con la finalidad de expresar conceptos y percepciones implícitas, casi inconscientes y de volverlas conscientes.

Aunque él afirmó no ser surrealista, o al menos hacer surrealismo sin saberlo, declaró en una entrevista: “¿Qué es la poesía? ¿Por qué me dediqué a ella? ¿Por qué he sido poeta y surrealista? Fue sin quererlo, no lo hice a propósito. No fue por seguir una escuela que me alié a él. Y cuando André Breton me encontró, me di cuenta que hacía surrealismo sin saberlo” (Beloux, 1969).

Su obra fue admirada por los surrealistas, en especial *Cuaderno*, porque es una búsqueda órfica de la identidad perdida en los avatares del pasado esclavista y del presente colonialista. La alquimia de un verbo torrencial, de violencia telúrica, es expresado con una riqueza léxica y formal que logra subvertir el idioma francés para manifestar su presencia en el mundo:

Escucho subir desde la cala las maldiciones encadenadas, los estertores de los moribundos, el ruido de alguien que tiran al mar... los aullidos de una mujer pariendo... los arañazos de uñas que buscan gargantas... risotadas del látigo... las revueltas de gentuzas entre los hastíos... (Césaire, 1983).

Los dramas de los pueblos negros asumidos por el poeta provocan la transformación de su “yo” poético en un “nosotros” asumido por él. En su creación poética: su boca se convierte en “la boca de las desgracias que no tienen boca”, y su voz “la libertad de aquellas postradas en la cárcel de la desesperación” (Césaire, 1983).

Este largo poema en prosa y verso deviene una declaración de principios del poeta y también un manifiesto



Xinia Matamoros Quirós

de la Negritud. En esta obra se encuentra la definición poética de la negritud cesairiana:

mi negritud no es una piedra, su sordera lanzada
contra el clamor del día
mi negritud no es un charco de agua muerta en el ojo
muerto de la tierra
ni una torre ni una catedral es mi negritud

penetra en la carne roja del suelo
penetra en la carne ardiente del cielo
perfora la postración opaca de su recta paciencia
(Césaire, 1983).

Césaire revela un mundo hasta entonces desconocido por los europeos. Mundo habitado por hombres y mujeres del Caribe, de Martinica propiamente, que se travesaría con ropajes asimilacionistas europeos, incluso para sus propios habitantes, y adquiriría el brillo de una postal turística de islas exóticas y lejanas para los visitantes. Esta sociedad está estructurada con una jerarquía piramidal que se repite en otras colonias: en lo alto, los “bekés”, los blancos descendientes directos de franceses plantadores y esclavistas, dueños de la mayoría de las tierras y las riquezas productivas de Martinica; en la parte media, una clase predominantemente mulata, de profesionales y pequeños propietarios y comerciantes, que se auto consideraban más próximos a los blancos y asimilados por la educación y la forma de vivir a los franceses; en la base, los descendientes de los africanos esclavizados, los más pobres y casi sin oportunidades de cambiar su estatus.

Al acabar la madrugada, el heteróclito fracaso, las pestilencias exacerbadas de la corrupción, las sodomías monstruosas de la hostia y del victimario, las barreras⁵ infranqueables del prejuicio y la estupidez, las prostituciones, hipocresías, lubricidades, traiciones, mentiras, falsificaciones, concusiones – la sofocación de cobardías insuficientes, el entusiasmo sin esfuerzos penosos⁶ de brotes supernumerarios, la avidez, las histerias, las perversiones, las arlequinadas de la miseria, las deformaciones, los pruritos, las urticarias, las hamacas tibias de la degeneración (Césaire, 1983).

Darle la espalda a África y a lo africano, e incluso avergonzarse del origen africano, tener una visión negativa de ellos mismos por el color de la piel negra, devino una actitud cotidiana tanto en Martinica como en Guadalupe. Esta postura condicionó las reacciones frente a este legado: olvido de las lenguas africanas, del culto a los antepasados, de las formas de vida, de las religiones (salvo en lo concerniente a la brujería y las consultas a escondidas al “quimboiseur” o brujo). Paradójicamente este legado pervive todavía en casi todo el resto del Caribe con gran vitalidad, y, aunque transculturado, continúa presentando una gran africanía en muchos aspectos conservados contra viento y marea por el amor a la identidad africana.

Si se suma a lo anterior la política de asimilación francesa en sus posesiones coloniales, es posible comprender cómo la antinomia entre Francia/África, blanco/negro haya conducido a estos descendientes de africanos a sentirse “franceses de color”. Con respecto a esta realidad Césaire declaró:

Los Antillanos son negros; fueron transplantados y sometidos durante más de un siglo, tres siglos, a un horroroso proceso de asimilación, de despersonalización. (...) La situación de los antillanos, de hecho, es mucha más dramática que la de los africanos. Son gentes que perdieron todo, que fueron arrancados de su tierra, que fueron llevados a las Antillas. Se encontraron encerrados en un universo concentracionario, que poco a poco se humanizó ligeramente... (Beloux, 1969, p. 59).

A su regreso a Martinica en 1939, casado con Suzanne Roussi, ambos profesores del Liceo Schoelcher, fundan la revista *Tropiques*, conjuntamente con René Ménil. De esta revista, Césaire comentó:

La revista *Tropiques* presentaba un aspecto poético, pero, al mismo tiempo, describía la sociedad martiniquense, recordaba los orígenes de la isla... había artículos de etnografía... en fin, yo trataba de poner al alcance del público martiniquense todo lo que había aprendido sobre África.

Por ejemplo, habíamos publicado artículos sobre la trata de negros –algo verdaderamente malsonante: nadie hablaba de eso... y mucho menos recordarlo. La esclavitud era una tara, algo vergonzoso... se tenía ahí antepasados poco gloriosos. Ahora bien, mi revista hablaba precisamente de la trata, rendía homenaje a África. Yo divulgaba lo mejor que podía, vulgarizaba. Como en esos países clase y raza se confunden: los proletarios, son los negros y el opresor, los blancos. Inevitablemente se describía un malestar social. Era revolucionario. El hecho de afirmar que se es negro, como yo lo afirmaba, era un postulado revolucionario (Beloux, 1969).

En realidad, era no solo revolucionario, sino también peligroso, pues en ese momento gobernaba a Martinica el almirante Robert, representante del régimen de Vichy. Lo planteado por *Tropiques* contradecía y combatía los postulados del nazifascismo al reivindicar la igualdad de las razas y criticar el colonialismo.

En 1941, André Breton, el poeta surrealista francés, creador de ese movimiento, desembarca en Fort de France y por casualidad encuentra un número de la revista *Tropiques*, en una quincalla de la hermana de Menil, quien le presenta a Césaire. Cuando lee *Cuaderno* se asombra de encontrar un poema tan trascendental en

Martinica. Breton lo publicará en París en 1946 y dirá en el prólogo que escribe para esta edición:

Desafiando él solo una época en la que nada parecía crearse más que para celebrar el triunfo de la muerte, en la que el arte mismo amenazaba con fijarse en datos antiguos, el primer soplo vivificante, apto a devolver la confianza, es el aporte de un negro. Y de un negro que maneja la lengua francesa como no hay hoy en día un blanco capaz de manejarla. Y es un negro que nos guía hacia lo inexplorado, estableciendo poco a poco, como jugando, los contactos que nos hacen avanzar sobre chispas. Y es un negro que no es tan solo un negro, sino todo el hombre, que expresa todas las interrogantes, todas las angustias, todas las esperanzas, todos los éxtasis y que se impondrá cada vez más como el prototipo de la dignidad (Breton, 1947, p. 80).

Ambos poetas volverán a encontrarse en Haití, en 1945, donde el joven profesor Césaire permanecerá seis meses, de junio a diciembre. Breton, acompañado de Wifredo Lam, de Pierre Mabilly y Alejo Carpentier se encontraban ya en este país para participar en un congreso internacional, y en ese momento planteó: "Me parece evidente que el destino de este país es inseparable de sus creencias y sus ideales seculares, desde el momento en que estos se manifiestan tan vivos todavía. Es lo que les ha dado la fuerza de soportar y de sacudir todos los yugos. El alma de su resistencia es el patrimonio africano que logró triunfar aquí y fructificar a pesar de las cadenas (Breton, 1947).

Es en este encuentro histórico para la cultura caribeña que Césaire entablará una profunda amistad con Wifredo Lam, quien ilustrará el frontispicio de la edición de *Cuadernorealizada* por la editora Bordas, en 1947 y a quien dedicará varios poemas en 1982. En este congreso, Césaire pronunciará, el 28 de septiembre de 1944, en el teatro Rex, una conferencia titulada "Conocimiento y poesía" que luego repetirá en varias escuelas de Puerto Príncipe. Césaire define la poesía como "la más bella de las aventuras humanas... A su término, videncia y conocimiento" (Césaire, 1947, p. 108).

En una entrevista concedida a Maryse Condé, la gran novelista de Guadalupe, habla sobre lo que significa este país para él: "Haití es un país que, al igual que África, ocupa en mi espíritu, en mi alma, en mi corazón un lugar particular (...). La historia de Haití es gloriosa. Nunca he olvidado que esta isla conquistó la libertad hace ya doscientos años: no se la dieron. Los haitianos lucharon para obtenerla. Pero hay que insistir en el hecho que no la conquistaron solamente para ellos, sino para todos nosotros" (Condé, 2004).

En realidad, desde antes de pisar suelo haitiano, ya Césaire estaba fascinado por el pueblo haitiano y su lucha épica por la independencia En *Cuaderno* afirma: "Haití

donde la negritud se puso de pie por primera vez y dijo que creía en su humanidad". En este mismo poema, dedica al héroe haitiano Toussaint Louverture un pequeño poema inciso dentro de *Cuaderno*. Es una joya, una verdadera obra maestra, donde subvierte la valoración de los colores empleado en las lenguas europeas. En ellas: "El negro aprenderá a decir 'blanco como la nieve' para significar la inocencia: a hablar de la negrura de una mirada, de un alma, de una travesura. Tan pronto como abre la boca, se acusa, a menos que se empecine en invertir la jerarquía." (Sartre, 1948).

Lo negro como la negación de la luz, de la pureza o de la vida, es usual en la poesía occidental, mientras su antítesis, lo blanco, es signo de belleza, de refinamiento. Por otra parte, en nuestro lenguaje cotidiano es frecuente aludir a una suerte negra, una muerte negra, un alma negra, etcétera, como símbolo de lo negativo.

Para Césaire, en su relación negro/blanco, lo blanco se convierte en símbolo de muerte, de opresión. El poema protesta por la muerte lenta, por frío, infligida Toussaint Louverture cuando este es aprisionado a traición por las fuerzas napoleónicas que atacaban a Haití, llevado a Francia y encerrado en el fuerte de Joux, en la región del Jura, sin juicio previo.

Lo que también es mío: una pequeña celda en el
Jura,
Una pequeña celda,
la nieve la encierra doblemente con sus barrotes
blancos

Lo que es mío,
es un hombre solo aprisionado por lo blanco
Es un hombre solo que desafía los gritos blancos de la
muerte blanca

Es un hombre solo fascinando al gavilán blanco de la
muerte blanca
es un hombre solo en el mar infértil de arena
blanca.

es un viejo morenito erguido contra las aguas del cielo
La muerte describe un círculo brillante por encima de
este
hombre
la muerte centellea suavemente por encima de su
cabeza
la muerte sopla, loca, en el cañaveral de su
brazo

la muerte galopa en la prisión como un caballo blanco
(Toussaint, Toussaint Louverture)
(Césaire, 1983).

El racismo imperante desde el siglo XIX, desarrollado "científicamente" por las teorías de Gobineau, Levy Brühl, Céline e incluso en las explicaciones de los diccionarios, consideraba a los hombres negros como inferiores, sin grandes facultades intelectuales, sin historia,

sin cultura, con lenguas incapaces de expresar conceptos abstractos. En *Las funciones mentales en las sociedades inferiores* (1910), *La mentalidad primitiva* (1922) y *El alma primitiva* (1927) Brühl afirmaba que los seres humanos primitivos razonan de un modo 'prelógico', mientras que la lógica cartesiana, la razón era lo propio de los civilizados. Césaire (1983) ataca estas nociones, respondiendo al desafío, y se reclama como un "primitivo", un "salvaje":

Porque los odiamos a usted y a su razón,
reivindicamos la demencia precoz de la
locura llameante del canibalismo tenaz

También critica las teorías de Lombroso, en boga entonces: Desafío al craneómetro. Homo sun, etc. Pone de manifiesto, con gran ironía y dolor, las opiniones de los "bekés", los grandes propietarios blancos de Martinica, y por qué no, de otras regiones, cegados por el desprecio y los prejuicios raciales:

(los-negros-son-todos-los-mismos, se- los- aseguro
Tienen-todos-los vicios, soy-yo- quien-se los dice
el olor-del-negro, hace-crecer-la-caña
recuerden-el- viejo-dicho:
golpear-a-un-negro,es-alimentarlo)

(Césaire, 1983).

Hace un inventario de lo que se les reprocha y contesta estos razonamientos:

los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula
que no han dominado ni el vapor ni
la electricidad
los que no han explorado ni los mares ni el cielo
pero son aquellos sin los cuales la tierra no sería
la tierra
(...) ninguna raza posee el monopolio de la belleza,
de la inteligencia, de la fuerza (Césaire, 1983).

También evoca la trata y la esclavitud:

¡Cuánta sangre en mi memoria! En mi memoria
son lagunas.

Están cubiertas de cabezas de muertos. No las cubren los nenúfares.

En mi memoria son lagunas. En sus orillas no se extienden los paños de las mujeres.

Mi memoria está rodeada de sangre. ¡Mi memoria posee su cinturón de cadáveres! (Césaire, 1983).

Césaire pasa revista a todas las consecuencias de la esclavitud y enumera los castigos, las crueldades y humillaciones infligidos a los esclavizados en Martinica, que poco más o menos fueron los mismos en todas las zonas de América durante siglos: azotes, calabozos, cepos, mutilaciones, carimba, borceguí, el cipo, el frontal, y muchos más.

Se acepta y acepta a los de su raza, a la vez que recuerda sus humillaciones y desgracias

acepto... acepto... enteramente, sin reserva....

mi raza que ninguna ablución de hisopo y lis mezclados
podría purificar
mi raza carcomida de manchas
mi raza uva madura para pies ebrios
mi reina de escupitajos y de lepras
mi reina de látigos y de escrófulas
mi reina de escamas y de cloasmas (Césaire, 1983).

Después de asumir el pasado y el presente de su raza, todas las acusaciones, las cobardías, las enajenaciones y las astucias cotidianas –como una forma de exorcismo- la rebeldía lo invade:

En vano para su distracción el capitán cuelga en su gran verga al negro más gritón o lo tira al mar, o lo libra al apetito de sus molosos

La negrada con olor a cebolla frita encuentra en su sangre derramada el amargo gusto por la libertad

Y está de pie la negrada
la negrada sentada
sorprendentemente de pie
de pie en la cala
de pie en las cabinas
de pie en el puente
de pie al viento
de pie bajo el sol
de pie en la sangre
de pie
y

libre (Césaire, 1983).

Su obra poética posterior: *Les Armes miraculeuses* (*Las armas milagrosas*), de 1946; *Cadastre* (*Cadastró*), publicada en 1961; *Soleil Cou coupé* (*Sol cuello cortado*), en 1948; *Ferremets* (*Herramientas*), de 1960, *Moi Laminaria* (*Yo laminaria*), de 1982, continúa esta perspectiva con gran belleza, fuerza poética y complejidad léxica, aunque sin alcanzar la envergadura de *Cuaderno*.

CÉSAIRE: ENSAYISTA Y DRAMATURGO

A partir de 1960, al obtener la independencia una gran parte de los pueblos africanos, Césaire analiza en sus obras la temática de la descolonización y los problemas que afronta un líder negro para lograr la misión de garantizar la independencia, el progreso y la libertad de su pueblo.

Recuérdese que coincide con Alejo Carpentier en el escenario donde este descubre lo real maravilloso y le motiva a escribir su novela *El reino de este mundo* (1949), recreación del reinado de Henri Christophe, rey de Haití. Césaire le dedica una obra de teatro *La tragedia del Rey Cristóbal* (1963) a este mismo personaje y escribe, en 1960, un ensayo biográfico sobre Toussaint Louverture, uno de los estudios históricos más completos que se han realizado sobre la revolución haitiana y

la significación de Louverture. El héroe haitiano logró derrotar a las tropas francesas, y es bueno recordar que los generales haitianos fueron los primeros en infligir una derrota a las tropas elites de Napoleón: "Toussaint había encontrado por intuición – y antes que todos – el principio mismo de la guerra de guerrilla. Había descartado las batallas ordenadas y había conservado a sus tropas camufladas. Hizo lo que los vietnamitas, lo que hacen los países subdesarrollados cuando luchan contra una nación más poderosa, mucho mejor armada..." (Condé, 2004). Césaire comenta que si se leen las memorias de los generales de Napoleón durante la guerra de Saint-Domingue, podemos apreciar que para ellos el combate de liberación dirigido por Toussaint era una guerra infernal, una guerra sucia que iba contra todo lo aprendido.

Pero, en su ensayo, Césaire resalta cómo el valor de Toussaint reside no solo en su genio militar, sino en su labor de estadista. Toussaint es "el que abre el camino" a la libertad y a la lucha anticolonialista, fue la cabeza política de la Revolución, reorganizó Haití, votó una constitución que garantizaba la libertad de los esclavos y proclamaba la autonomía, aunque aún dependiente del Imperio Francés. Napoleón no la aceptó y decidió atacarlo. Ya conocemos el fin de Louverture en la prisión del Fuerte Joux, en el Jura.

En 1956, Césaire escribe *Et les chiens se taisaient* (Y los perros se callaban), su primera obra teatral. Aunque él mismo confiesa que no la concebía en escena porque la había escrito como un poema. Ya en esta pieza aborda el tema de la liberación y la descolonización.

En 1963, escribe *La tragedia del rey Cristóbal* sobre Henri Christophe quien en 1807 funda un Estado libre en la parte norte de Haití y se autoproclama rey en 1811. Su férrea dirección lo conduce a actuar de forma dictatorial y fracasa porque no llega a afirmar en el pueblo una práctica participativa en el nuevo Estado y sus ambiciones titánicas lo llevan a militarizar todo: el trabajo agrícola, la construcción de la ciclópea ciudadela Laferrière para impedir el regreso de los franceses, y varios palacios, entre ellos el de Sans Souci. Termina suicidándose en 1820, cuando sus seguidores incendian el palacio y lo abandonan.

En la visión de Césaire, Christophe justifica el lujo y el oropel a la francesa en la coronación y los títulos nobiliarios, al recordar que a los esclavos les robaron sus nombres verdaderos y que él quiere cubrir los nombres impuestos a los esclavos por sus antiguos amos con nombres de gloria: "¿Sienten el dolor de un hombre que no sabe cuál es su verdadero nombre? ¿Adónde su nombre lo llama? ¡Lástima, sólo lo sabe nuestra madre África!" (Césaire, 1991, 37). Este parlamento nos recuerda el poema de Nicolás Guillén "El apellido", en el que nuestro poeta nacional expresa similar desgarramiento por este apellido africano olvidado, perdido.

En la coronación de Christophe, su destino trágico es anunciado cuando de los cantos de alabanza en francés se pasa a entonar cantos en honor al orisha Shangó. El paralelo que se establece desde ese momento entre Christophe y Shangó no siempre es comprendido por un público no conocedor de la historia y las características de este orisha yorubá. Su historia mítico-real oral es utilizada por Césaire en una relación intertextual evidente para otorgar al protagonista una dimensión africana, no solo en el momento de su coronación, sino a todas sus acciones y al destino del rey de Haití debido a su *hibris*.

El carácter grandilocuente y el deseo de impresionar a sus adversarios europeos, a la vez que a los mulatos republicanos guió el gobierno de Christophe. Hizo edificar o proyectar la construcción de nueve palacios y quince castillos. Christophe nombró príncipes, duques o condes a los oficiales más antiguos de su ejército.

En *La tragedia del rey Cristóbal*, se resalta la concepción de Christophe sobre el trabajo servil obligatorio, basado en un código rural que retomaba códigos precedentes aprobados primero por Toussaint Louverture y también por Jean-Jacques Dessalines. El trabajo esclavo devino, después de la revolución, trabajo servil obligatorio y la tierra no fue repartida entre los campesinos, lo que aún incide en Haití. Todos los haitianos entre 16 y 60 años estaban obligados a trabajar en la agricultura; los campesinos trabajaban desde las tres de la madrugada hasta caer la noche vigilados por los Royal Dahomey, cuerpo armado que castigaba a los que no lo cumplieran.

Christophe hace construir la fortaleza - ciudadela Laferrière sobre la masa de la montaña del Gorro del Obispo. Esta obra cuya concepción iba más allá de la defensa frente a los enemigos, fue comenzada por Dessalines e interrumpida por su muerte. Su protagonista justifica la edificación de esa obra ciclópea:

Precisamente este pueblo debe procurarse querer lograr algo imposible. Contra la Suerte, contra la Historia, contra la Naturaleza. ¡Ah! ¡Ah, el insólito atentado de nuestras manos desnudas! ¡Llevadas por nuestras manos heridas, el desafío insensato! ¡Sobre esta montaña, la rara piedra de ángulo, el bloque probado! ¡Asalto al cielo o monumento al sol, no sé...! (Césaire, 1991, p. 62).

Al suicidarse, sus pajes y familiares lo conducen hasta un mortero de cal de Laferrière, donde lo entierran de pie, de frente a Haití.

La tragedia del Rey Cristóbal es la obra de teatro de Césaire más conocida: fue puesta en escena en 1963, en el Festival de Salzburgo, en el Festival de Artes Negras de Dakar en 1966, en Montréal en 1967, en Cuba en 1968, en Milán, y en Martinica.

Ante el asesinato de Patricio Lumumba, Césaire escribe *Une saison au Congo* (Una estación en el Congo), en

1966. Analiza en esta tragedia, la evolución del antiguo Congo Belga, desde el estatus de excolonia belga hasta el de Estado independiente bajo la dirección de Lumumba. Pone en escena las manipulaciones del gobierno belga y sus aliados y las de los rivales congoleños, Mobutu y Kasabubu y Tshombe, que conducen al asesinato del líder. En la obra se expone su acción antiimperialista a favor de la unidad congoleña y la independencia de ese enorme país. Césaire pone de manifiesto el drama de la descolonización. Lumumba es un líder negro que fracasa en su misión, a pesar de llevar a cabo una labor sobrehumana para garantizar los logros de la lucha anticolonial y consolidar la independencia, pero la coalición de fuerzas pro imperialistas a las que se opone vuelve imposible su triunfo.

En 1969 escribe una versión teatral en tres actos de *La tempestad*, de Shakespeare, en la que el sentido es otro del tradicional: Próspero es el tirano blanco; ante él, Caliban reacciona de forma violenta, mientras que Ariel emplea el pacifismo.

Césaire participó en todos los combates contra el colonialismo y el racismo. Como político, fue alcalde de la capital de Martinica, Fort de France, durante 56 años, de 1945 a 2001; fue fundador del PPM Partido Progresista Martiniqueño en 1957 y lo presidió hasta 2005. Este partido reivindica la existencia de una comunidad histórica en Martinica y demandó la descentralización. Es necesario señalar que para Césaire, departamentalización no quería decir asimilación al Estado francés, ni pérdida de la identidad o de la cultura martiniqueña, elementos esenciales para él.

A su fallecimiento, en abril 2008, a los 94 años, ha dejado un legado político, intelectual y humano relevante. A los antillanos les dijo: "En lo inmediato, hay que llevar al hombre antillano a asumir sus responsabilidades ante la historia. No es simplemente ¡"víctima, víctima"! No. Llegó el momento de la responsabilidad." (Condé, 2004).

Respeto a todos los hombres cualesquiera que estos sean, pero también pienso que hay que enseñarlos y decirles que el hombre negro existe, y también a él hay que respetarlo ¿Por qué dije Negritud? No es porque crea en el color. (...). Hay que restituir las cosas en el tiempo, la historia y las circunstancias. No olviden que cuando la Negritud nació en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, la creencia general en el liceo, en la calle, era una especie de racismo subyacente: Había la barbarie y la civilización (Condé, 2004).

NOTAS

¹ Las citas de poemas, obras de teatro y citas de entrevistas fueron traducidas del francés por la autora.

- ² La "Singer" es la marca de una máquina de coser doméstica.
- ³ Depósito de esclavos.
- ⁴ Calabar: región de la actual Nigeria, limítrofe con Camerún, de donde provinieron grandes grupos de esclavizados.
- ⁵ Césaire utiliza la palabra "coltis" el cual se refiere a la armazón de maderas paralelas que en las embarcaciones antiguas unían y separaban la quilla de la parte posterior. Simbólicamente, designa las barreras sociales.
- ⁶ Césaire emplea el término "ahan", que es un grito repetido, rítmico que acompaña al trabajo de la tierra y a grandes esfuerzos, como un canto colectivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beloux, F. (1969). Un poète politique. Aimé Césaire. *Magazine littéraire*, 34. Enviado por CIDIHCA en abril de 2008.
- Bilé, S. L'émouvant pèlerinage des Africains chez Aimé Césaire. Descargado de http://www.sergebile.com/?page_id=60 el 16 de mayo de 2013. Difundido por CIDIHCA el 22 de junio de 2007.
- Breton, A. (1947). Un grand poète noir. Prólogo a la segunda edición de *Cahier d'un retour au pays natal*. En : Césaire, A. (1983). *Cahier d'un retour au pays natal*. París: Présence Africaine.
- Césaire (1947). Poésie et connaissance. Conferencia presentada en Haití en junio de 1945. En: *Conjonction*, abril - junio 1992.
- Césaire, A. (1956). *Et les chiens se taisaient*. París: Présence Africaine.
- Césaire, A. (1982). *Moi, laminaire*. París: Edition du Seuil, París.
- Césaire, A. (1983). *Cahier d'un retour au pays natal*. París: Présence Africaine.
- Césaire, A. (1991). *La tragédie du Roi Christophe*. París: Présence Africaine.
- Condé, M. (junio, 2004). Aimé Césaire entrevistado por Maryse Condé. *Lire*, pp. 52-58.
- Kesteloot, L. (1967). *Anthologie négro-africaine*. Bélgica: Marabout Universit.
- Ribbe, C. (2008). *Le nègre vous emmerde. Pour Aimé Césaire*. París: Buchet Castel.
- Sartre, J. P. (1948). Orphée Noir. En Senghor, L. S. (Ed.), *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache d'expression française*. París: Presses Universitaires de France.
- Senghor, L. S. (1964). *Négritude et Humanisme*. París: Éditions du Seuil.
- Verges, F. (1995). Entrevista citada por Natalie Levisalles, en *Libération* del 18 de abril 2008 y difundida por CIDIHCA en esa fecha.